



Paolo Lugarí
**Energía solar
 en Gaviotas**

Sin más recursos que la tierra, el viento y el sol, puso el agua a producir energía.

Fue en Vichada. Hace veinticinco años con Paolo Lugarí a la cabeza, un grupo de pensadores y artistas construyó el Centro de Desarrollo Las Gaviotas. Una comunidad a dieciséis horas de cualquier ciudad. Sin más recursos que la tierra, el viento y el sol, se pusieron a inventar. La innovación más extendida es la calefacción solar del agua que remplaza los calentadores eléctricos y de gas en el Palacio de Nariño y en urbanizaciones de Bogotá como el Tunal, Niza 8 y Nueva Santafé. Inventaron una tetera solar para calentar y esterilizar el agua y un generador de energía para 100 bombillas con una caída de agua de 40 centímetros. Con los columpios de niños construyen aríetes para extraer agua. Investigan una tecnología doméstica para la producción hidropónica de alimentos vegetales y legumbres a nivel casero por parte de amas de casa en barrios como la Gaitana, Suba y Ciudad Bolívar. Se niegan a patentar sus inventos. Prefieren donarlos. Una visión de la vida y de la ciencia que ganó el "Zeri emisiones", máximo premio mundial del ambiente.



El Museo del Oro
El dorado

Un lugar único en el mundo donde están reunidas más de 30.000 piezas de oro precolombino. Su montaje requirió expertismo y paciencia porque cada pieza está sostenida con un alfiler o cuelga de un hilo de nylon.

Hace sesenta años el Banco de la República comenzó la más grande colección de piezas de oro precolombino del mundo. Estas son representativas de las cinco grandes culturas: Sinú, Tayrona, Nariño, Calima y Muisca. El montaje tanto del Salón Dorado como de las distintas salas de exposición es otro ejemplo de calidad. Una a una colgadas o puestas con esmero se encuentran las pequeñas figuras de orfebrería aborigen.

El museo ha sido remodelado en tres ocasiones implicando el esfuerzo de descolgar y limpiar una a una las 33.000 piezas de la colección. En el Salón Dorado, para producir los efectos de la ceremonia de luminosidad imaginada por los indios de la cultura Muisca, cuando descubrieron el tesoro en la laguna de Guatavita, 8.000 piezas fue-



ron colgadas una por una para permitir movimiento. Otra buena cantidad, con finos alfileres de propósito, en el que las manos es la característica han trabajado en este